

# El abasto en la ciudad de Tenochtitlan

## Tenochtitlan y el abasto

En los últimos tiempos mexicas (1350-1520 d.C.), se ve reflejado el dominio de Tenochtitlan-Tlatelolco como abastecedor de artículos manufacturados y consumidor de los productos agrícolas de la Cuenca. Los mexicas habían formado una próspera alianza política y militar, la Triple Alianza, que “emprendió batallas campales regulares, con propósitos de conquista y extorsión de tributo” (Berdan 1977:92), ensanchando sus fronteras, con lo que México-Tenochtitlan llegó también al clímax de su esplendor. Unida con Tlatelolco, el vecino sometido al poderío azteca en 1473, la gran ciudad sigue creciendo gracias al terreno ganado con una hábil empresa de ingeniería lacustre.

La gran Tenochtitlan (Foto 1) estaba conectada con la orilla del lago por medio de tres calzadas: al norte con Tepeyac, al oeste con Tlacopan y al sur con Iztapalapa y Coyoacan. Dos ejes se cruzaban en el centro de la ciudad, dividiéndola en cuatro importantes sectores. En el centro había una plaza donde se erigía el gran templo, mercados y estructuras religiosas y políticas. Cuatro eran las calzadas que salían de esta plaza: las del norte, oeste y sur que se prolongaban fuera de la ciudad, mientras que la del este conducía al límite de Tenochtitlan y al muelle de canoas. Además existían infinidad de templos menores y edificaciones de cal y canto reservadas como habitación a los nobles, comerciantes y gente del pueblo.

Dos fueron los sitios más destacados en Tenochtitlan: uno el amplio recinto sagrado del Templo Mayor y otro la gran Plaza de Tlatelolco, donde tenía lugar el mercado donde se vendían y compraban los más variados productos, presentando un abigarrado mosaico de mercaderías, procedentes en su mayoría de lejanas tierras. (León Portilla, 1986:848) (Foto 2).

La vida en la importante urbe era la de una metrópoli, a ella llegaban embajadores y gobernantes de regiones lejanas y por sus canales y calles recibían los tributos. Todos sus habitantes trabajaban al servicio de los dioses y en favor de ese “Pueblo del Sol” que denomina León Portilla.

Para asegurar la afluencia del tránsito de las miles de canoas que entraban diariamente, fue necesario construir canales rectos y ordenados. Los mercados se encontraban en las orillas con el fin de permitir su fácil abasto. La planeación urbana tomó en consideración no sólo el aumento de la población, sino también el fluir del tráfico del que dependía la ciudad pa-

ra su subsistencia. Era una ciudad siempre dependiente de las tierras agrícolas de otros, y al aumentar su población, para satisfacer su necesidad de alimentos, adopta dos estrategias: “la adquisición de tierras por medios políticos y la creación de nuevas tierras tomadas a los lagos” (Hassig, 1990:139).

Tenochtitlan había sido fundada en una isla sin acceso a zonas agrícolas propias; se vio precisada a depender de otras ciudades-estado para su sustento. A pesar de que los aztecas extendieron sus zonas productivas construyendo chinampas en el lago, estos recursos locales no les fueron suficientes, de allí que a lo largo de su historia Tenochtitlan dependería para abastecerse de las áreas agrícolas de las ciudades circundantes, situadas en las orillas de los lagos (Foto 3). Para el desarrollo y mantenimiento de una “economía integrada de mercado” (Hicks, 1987), fue especialmente importante asegurar el abasto de alimentos y de otros productos necesarios en el mercado. Muchos relatos tempranos describen la cantidad y variedad de alimentos accesibles en el gran mercado de Tlatelolco y otros mercados de la ciudad, pero el sistema de mercado no es descrito en ninguna parte, al grado que “actualmente no podemos seguir una cosecha del campo al mercado” (*op. cit.*:99).

Ante la creciente demanda de alimento, los aztecas tuvie-

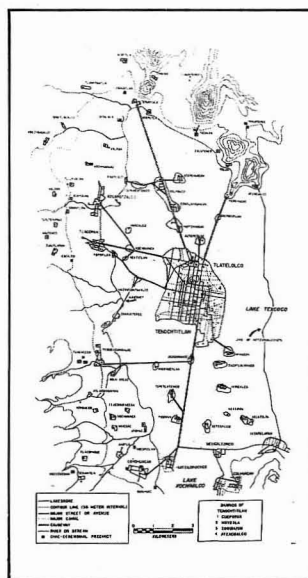


Foto 1. Cuenca de México. La Gran Tenochtitlan



Foto 3. Señoríos mexicas

ron varias opciones: intensificar las zonas que ya estaban en producción, extender más el área de producción, o ambas cosas. Depender más de las riquezas acuáticas era otra posible respuesta; sin embargo, la caza y la recolección se obtenían por una abundancia natural, y no estaban sometidas a una producción intensiva. Es cierto que había alimentos lacustres, sumamente nutritivos y abundantes, como los *ahuauhtli* (larvas de insectos) (Foto 4) y los *tecuitlalil* (algas verdes, *Spirulina gelitleri*), pero tales fuentes alimentarias sólo desempeñaban un papel complementario en la manutención de la población. Para superar estas dificultades de abasto, Tenochtitlan empleó una estrategia que dio por resultado el logro de una "simbiosis económica más eficiente; una economía de escala" (Hassig, 1990:142).

### El sistema de mercado

El sistema económico dominante en el período azteca presenta tres categorías que lo definen: "el tributo, el tráfico exterior y el intercambio mercantil" (Berdan 1978-77). En opinión de Berdan, dichos sistemas se integraban tanto a nivel local como estatal. En el primer caso sería el mercado el punto estratégico de interacción, mientras que en el segundo el movimiento de los bienes se encauzaría también a través del mercado. De esta manera los *pochteca* ocuparían un punto central en el sistema al ser a la vez "emisarios del estado, intermediarios particulares y jueces y administradores del mercado más importante de la Cuenca de México" (*op. cit.*:87), mientras que en el nivel local y regional "el productor en su doble papel de *tlanamacac*, vendedor-productor a pequeña escala, y tributario, intervendría en relación con los demás productores y con los comerciantes profesionales, en ocasiones con el propósito de conseguir bienes para el pago del tributo" (*op. cit.*:86).

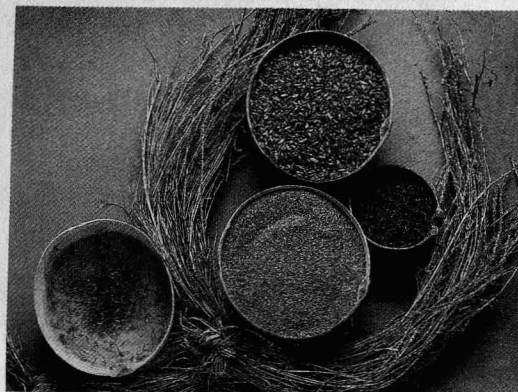
Fueron cuantiosos los artículos alimentarios que entraban anualmente en Tenochtitlan: las estimaciones difieren según cada interpretación de las fuentes históricas. Sobre esto, Carrasco (1989) sostiene que el tributo estimuló la producción provincial sin aumentar el consumo, lo cual vino a reforzar la concentración de poder en la Cuenca de México. Muchos de los artículos tributarios entraban en el sistema de mercado, aunque otros tantos no pudieron hacerlo por considerarse bienes suntuarios. Berdan (1978) sostiene que dichos bienes de tributo eran redistribuidos por canales administrativos en favor de las familias reales para complementar la producción de los comunes, mismos que se almacenaban con el fin de prevenir la posibilidad de hambre o desastre. Asimismo, sugiere que el tributo dio apoyo a los productores secundarios de la Cuenca de México, a la expansión militar, al desarrollo de la nobleza y a los grupos especializados. Cualquiera que hubiese sido el mecanismo, parece que los artículos tributarios sí entraban en el sistema de mercado (Foto 5).

Los productos no sujetos a tributo continuaron llegando a Tenochtitlan-Tlatelolco procedentes de diversos lugares aún después de su sometimiento. Sólo a los *pochteca* de cinco ciudades de la Cuenca de México se les permitía comerciar más allá de Tochtepec, por lo que seguramente otras poblacio-

Foto 2. El mercado  
(Diego Rivera: Mural del  
Palacio Nacional)

Foto 4. Ahuauhtli (larvas  
de insectos)  
(Foto Michael Zabé)

Foto 5. Áreas tributarias  
y principales rutas  
comerciales.  
(Cortesía del Museo del  
Templo Mayor-INAH,  
Sala 3. Foto José de los  
Reyes Medina)



nes lo hacían internamente. La existencia y continuación de mercados regionales requería de comerciantes de un nivel superior al que pudieran tener los simples productores, vendedores locales. Los artículos que entraban como tributo, no solían ser del mismo tipo de los que entraban gracias al comercio *pochteca* (Hassig, 1990:136-137). Resulta obvio que mucho de lo que no se producía en la Cuenca de México era llevado e intercambiado en ésta, especialmente algodón, obsidiana y cacao. "[...] estaban otros mercaderes que vendían ropa más basta y algodón e cosas de hilo torcido, y cacahuateros que vendían cacao" (Díaz del Castillo, Bernal, 1933:321). Otros bienes se producían o procesaban allí mismo para el consumo regional. La especialización fue resultado de la diferente disponibilidad de ciertos artículos, como sal, extraída de los la-

gos (Foto 6), y limo del área septentrional “[...] había la sal y los que hacían navajas de pedernal, y de como las sacaban de la misma piedra” (*op. cit.*:323). También había “una especialización de mercado mantenida por razones políticas” (Hassig, 1990:81-82).

Aunados al comercio de los *pochteca*, los mercados regionales dieron por resultado una eficiente estructura comercial. Los mercados más importantes fueron los del centro de México, donde se negociaba con bienes exóticos y ordinarios, los de Tepeaca, Acapetalyocan, Otumba y Tepepulco, este último especializado en la venta de aves comestibles y de bellos plumajes; los de Azcapotzalco e Itzocan vendían esclavos; Acolman, *izcuinili* y *chichi* (perros herbívoros comestibles); y Texcoco, ropas y alfarería fina. No se debe olvidar el de Cholula, que aunque no pertenecía a los del centro de México, se distinguía por expender joyas, piedras y plumas preciosas.

Cuando se especializan las mercaderías en dichos centros, se rompe con el patrón establecido de adquirir exclusivamente productos locales, lo que provoca que acudan compradores y vendedores de tierras lejanas a expender y adquirir otros bienes. Finalmente, los mercados, los centros de acopio de tributo y los mercados especializados, parecían haber funcionado como centros de importancia, donde los productos podrían ser obtenidos por grandes cantidades, en movimiento hacia Tenochtitlan (Hicks, 1987:102, Hassig, 1990:122).

El sistema de intercambio de mercado fue complejo en sí mismo, pero el “modo transaccional fue fundamentalmente diferente del comercio externo y ambos fueron marcadamente distintos del tributo. Los mercados funcionaron como puntos de distribución local para una amplia variedad de productos especializados” (Berdan, 1977:98).

Podemos decir que tributo y comercio eran dos vías complementarias para la adquisición de bienes de lujo; del tributo se obtenían ciertos bienes que a su vez los mercaderes profesionales intercambiaban por otros en los puertos de intercambio, lo cual creó una circulación donde el estamento dominante adquiría los artículos necesarios para su vida diaria y para el ritual (Foto 7).

### **Producción agrícola y especialización artesanal**

En la Cuenca de México cada entidad política tenía su propia área de producción agrícola. Con el sistema de chinampas se aprovecharon los bordes de los lagos, toda vez que al ser una práctica agrícola intensiva, incrementaba la productividad de las zonas adyacentes a la ribera, siendo las del sur las que lograron mayor productividad por ser las más extensas. Quienes producían para el mercado parecen haber sido algunos de los comuneros de la Cuenca de México. Por la creación de grandes extensiones de tierra y por la manipulación de la entrada y salida del tributo, las acciones estatales aseguraron la formalidad del mercado como una fuente de necesidades diarias. De los *macehualtin* pudieron obtener productos en numerosas formas: por trabajo comunal en las tierras del Estado, o por intercambio de excedentes agrícolas en mercados locales o distantes, además por transacciones con mercaderes profesionales, “con el propósito de obtener productos en tributo, el



Foto 6. Sal  
(Foto Michael Zabé)

Foto 7. Señor Ataviado  
(Diego Rivera: Mural del Palacio Nacional)

Foto 8. Huautli o amaranto  
(Foto Michael Zabé)



intercambio de excedentes agrícolas en los mercados involucró viajes a distancias considerables” (Berdan 1977:93).

Del manuscrito precortesiano –Matrícula de Tributos– y del códice Mendoza, sabemos que dichos tributos consistían en maíz, granos de cacao, algodón y metales preciosos tales como cobre, bronce, estaño, plomo, fierro y zinc, así como piedras preciosas en bruto o labradas, plumas, textiles y mantas. También alfarería, pieles, madera, juncos, papel, caucho, productos odoríferos y colorantes, según Durand-Forest (1971).

Por otro lado, los gobernantes de Tenochtitlan trasladaron a la ciudad a los más experimentados artesanos de las áreas circundantes, asentándolos en los *calpullis* (barrios) donde ya vivían artesanos del mismo oficio. Sus productos más finos eran destinados a la realeza y el tributo, los más comunes, para el mercado. Los asentamientos circunvecinos no fueron despojados totalmente de sus artesanos especialistas, a pesar de lo cual “Tenochtitlan y Tlatelolco llegaron a tener la más

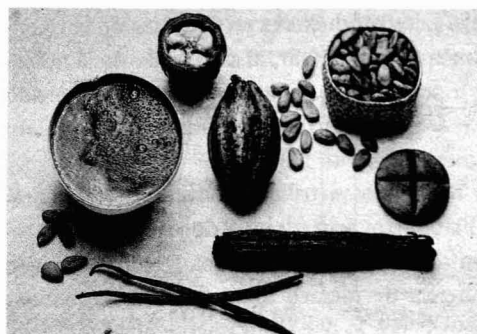


Foto 9. Cacao  
(Foto Michael Zabé)

grande concentración de los mejores hacedores de magnífica artesanía" (Hicks, 1987:96-97).

Si consideramos en primer lugar la producción agrícola como objeto del tributo (Molins, 1983), en especial la producción de maíz, frijol, *chian*, *huauhtli* (Foto 8) y cacao, de cuyas plantas nos consta la importancia cuantitativa de la producción, aunada a los enseres artesanales, podemos explicarnos la existencia de las grandes instalaciones para almacenar dichos productos. Se "guardaban en trojes construidas en el propio campo y se llevaban poco a poco hasta los almacenes de las casas" (Rojas Rabiela, 1985:178). Sahagún (1980) nos dice que los depósitos corresponden al Estado, existiendo también almacenes de tipo doméstico, donde los agricultores guardaban sus propias cosechas. Además de estos grandes almacenes graneleros había otros de menor volumen donde se conservaban la chía, el *huauhtli* o amaranto y el frijol en ollas de barro. En el caso del cacao que se usó también como moneda, se reservaba una parte de la producción que se almacenaba en una llamada "casa de cacao", perteneciente a Moctezuma y que guardaba más de 40,000 cargas (Durand-Forest, 1967:178). Tres de ellas, *cuauhcacahuatl*, *mecacahuatl* y *xochicahuatl*, servían como moneda, mientras que la de frutos más pequeños, *tlalcahuatl*, era utilizada para fabricar bebidas (*op. cit.*:158) (Foto 9).

### El mercado y los mercaderes

Los *tianguiztli* comúnmente se situaban junto a las residencias de los gobernantes y se planeaban cuidadosamente separando las mercaderías en zonas especializadas: "cada género de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos" (Díaz del Castillo, Bernal, 1933:321) "[...] se venden en sus calles sin que se entremetan otra mercadería ninguna y en esto tienen mucho orden" (Cortés, Hernán, 1970) (Foto 10).

El gran mercado de Tenochtitlan-Tlatelolco iniciaba por las mañanas sus operaciones comerciales al son del tambor del templo de Quetzalcóatl, y así mismo las daba por terminadas al anochecer acentuando así su gran importancia. A él acudían, entre otros, campesinos que mediante el trueque cambiaban los excedentes de su cosecha, así como mercaderes profesionales que se dedicaban principalmente al comercio exterior. Todo tipo de personas realizaban allí sus compras-ventas, so pena de acarrear la ira de Yacauhtecuhli, dios de los mercaderes. Más allá de lo meramente comercial, el mercado "era una fiesta que no dejaba de ser celebrada por hombres y mujeres, lo que implica una estrecha relación entre comercio, religión, música y danza, y el espíritu lúdico del pueblo" (Alcina F. J., 1992:142).

Los artículos se vendían por cuenta y medida, no por peso: "Todo lo venden por cuenta y medida a excepto que hasta ahora no se ha visto vender cosa alguna por peso" (Cortés, Hernán, 1970). Las regulaciones no sólo requerían de una asistencia periódica a los mercados, sino que prohibían la venta de artículos fuera de éstos (Hassig, 1990:77). Las sanciones eran impuestas en el tribunal de los comerciantes, cuyos miembros residían allí permanentemente y se dedicaban, por

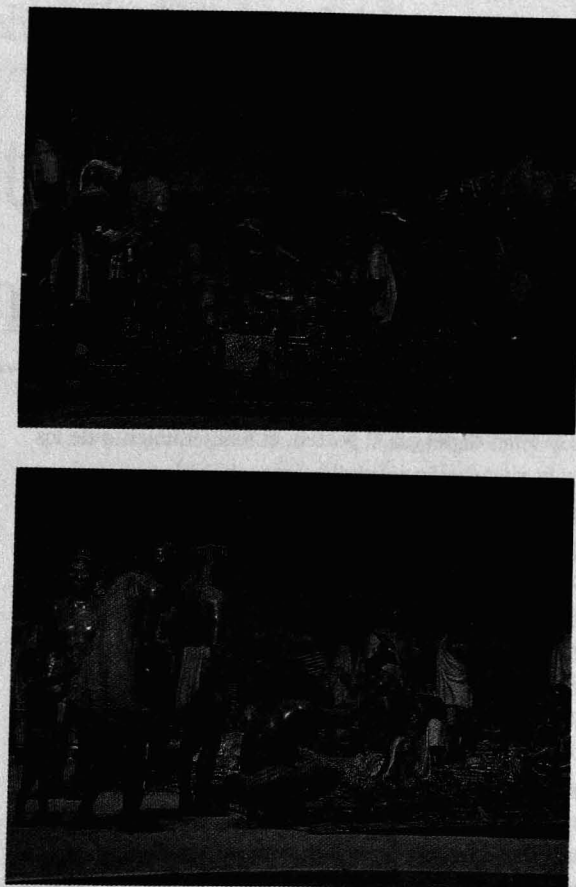


Foto 10. El mercado de Tlatelolco (Fragmento de la maqueta del Mercado de Tlatelolco, Museo Nacional de Antropología-INAH, Sala México (Foto Enrique Ramírez Serrano)

otro lado, a combatir el fraude. "Escapaban a esta regla los artesanos que trabajaban en el palacio para el emperador o para la corte" (Durand-Forest, 1971:114).

En el mercado de Tlatelolco había numerosos tipos de mercaderes vendedores, siendo común admitir que eran cuatro o cinco las clases de comerciantes más importantes, los *pochtecallatoque* o mercaderes de alto rango, los *pochteca* de esclavos, los *teucunenque* o mercaderes reales y los *naualoztomeca* u *oztomeca* simplemente, mercaderes espías. Entre ellos había también quienes vendían en pequeña escala los mismos bienes que ellos cultivaban como maíz, algodón, cacao, entre otros de consumo cotidiano: "éstos quienes vendían maíz y frijol fueron las mismas personas que los cultivaban" (Berdan, 1977:98). Por último había comerciantes que ofrecían productos como sal y chile, entre otros de los más comunes, por ello frecuentaban mercados de barrio o "iban vendiendo de puerta en puerta" (Calnek, 1989).

Los *pochteca* pertenecieron a un grupo laboral hereditario, los de Tenochtitlan-Tlatelolco ocupaban barrios separados: Pochtlan, Ahuachtlan, Acxotlan, Atlauhco, Tzonmolco, Tepetitlan e Itzcalco. Fueron gobernados internamente por dos comerciantes e integraban un enclave político en la sociedad azteca, se regían por sus leyes y tribunales propios y a pesar de no pertenecer a la nobleza usaban atuendos y artículos suntuarios para acentuar su distinción (Hassig, 1990:129). Así mismo, estos mercaderes extendieron su poder en los mercados puestos a diario y juzgaban los procedimientos del gran mercado de Tlatelolco, haciendo cumplir precios justos y conducta apropiada. Acosta Saignes (1945) les sugiere un origen tolteca, y basa su teoría en la difundida existencia de gremios de comerciantes en lugares conocidos por los toltecas.

A partir de la comparación de las fiestas mercantiles en honor al dios Yauhcateuctli en Tenochtitlan, con las de Quetzalcóatl en Cholula, que a su vez era una importación olmeca de la costa del Golfo, Acosta Saignes llega a la conclusión que los *pochteca*, o un grupo de comerciantes de estructura similar, se fundaron antes de las migraciones toltecas, y que tuvieron su origen en la costa del Golfo.

### **Canoas, abasto y transportación**

Un factor importante fue estructurar el sistema de transporte para agilizar el comercio a larga distancia, integrado por *tlamemes* de quienes dependía el porteo, el mantenimiento de los caminos y la vinculación intercabeceas, obligada por razones políticas, aumentando así la eficiencia del sistema. Una segunda opción eran las canoas, *acalli* en nahuatl, palabra que al españolizarse se transformó en acale. Las canoas utilizadas en los lagos de México eran de poco calado y proa cuadrada, construidas con el tronco de un solo árbol, impulsadas con remos y pértigas, y carecían de velas. El abasto de la ciudad de Tenochtitlan dependía en gran parte del transporte por canoas. El tráfico de dichas canoas unía económicamente todo el sistema lacustre de la Cuenca de México. Aunque las zonas que enviaban bienes a Tenochtitlan desde el oeste empleaban *tlamemes*, las que podían emplear canoas las aprovechaban, con lo que se canalizaba el tráfico a través de varios embarcaderos en las comunidades especializadas en transporte. Había casos en que la ruta acuática era más breve que los caminos de tierra. La producción de excedentes agrícolas al borde de los lagos era mayor en los dos lagos más meridionales, donde el sistema de chinampas se había desarrollado más extensamente. Sin embargo, también llegaban otros artículos procedentes de la Cuenca. En el centro de este flujo comercial se hallaba la gran ciudad consumidora que fue Tenochtitlan.

El tráfico iba predominantemente a Tenochtitlan y consistía, en gran parte, en alimentos y otras provisiones, pero Tenochtitlan-Tlatelolco también servía como mercado para las *hinterlands*, áreas rurales periféricas, por lo que las canoas iban en ambas direcciones. La corriente que llegaba de los altos lagos periféricos a los bajos lagos centrales coincidía con el flujo económico de artículos voluminosos de las periferias al centro. Así, canoas cargadas pesadamente iban a Tenochtitlan ayudadas por la corriente, mientras que las canoas que regresaban, ya con poca carga, encontraban menor resistencia. El sistema lacustre servía como grande y eficiente vehículo de bienes; el fluir era de lo rural a lo urbano, básicamente de ida a la ciudad de Tenochtitlan. Los cargamentos transportados en canoas probablemente incluían todo lo que se producía en el centro de México, y en su mayor parte eran artículos voluminosos: piedras, arena, madera, maíz, grano, sal, carne, pescado, fruta, flores y legumbres.

Resumiendo, el abasto de productos que llegaban a la ciudad de Tenochtitlan, estaba integrado por un complejo sistema de mercado, relacionado con el acopio de bienes obtenidos por tributo, y con la importante labor de los mercaderes dedicados al comercio exterior. Así mismo, apuntamos la impor-

tancia del transporte para la circulación de los artículos tanto agrícolas como artesanales, producidos dentro y fuera de la Cuenca de México.

Los antiguos habitantes de la isla de Tenochtitlan se caracterizaron por ser una población altamente consumidora. Este rasgo ha sido constante en la ciudad de México, ya que para su abastecimiento se han tenido que instrumentar distintos y complicados sistemas económicos, a lo largo de su historia.

### **Bibliografía**

- Acosta Saignes, Miguel  
*Los pochteca*, Acta Antropológica, Vol 1, núm. 1, Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., 1945.
- Alcina Franch, José  
 "Mercaderes y Tributarios" en *Azteca Mexico, Las culturas del México Antiguo*, Quinto Centenario España, Ed. Lunberg. S. A., Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura, Dirección Gral. de Bellas Artes y Archivos, INAH-México, Madrid, 1992.
- Berdan, Frances F.  
 "Distributive Mechanisms in the Aztec Economy" en *Peasant Livelihood: Studies in Economic Anthropology Cultural Ecology*, Ed. R. Halperin y J. Daw, St. Martins Press, New York, pp. 91-101, 1977.
- "Tres formas de intercambio en la economía azteca, en *Economía Política e ideología en el México prehispánico* (Carrasco-Broda Eds): 77-95 CIS-INAH, Nueva Imagen, México, 1978.
- Calnek, Edward E.  
 "El Sistema de Mercado en Tenochtitlan", en *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo* (Ochoa Lorenzo, Comp.), pp. 57-74, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, México, 1989.
- Carrasco, Pedro  
 "El tianguis y los mercaderes" en *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo* (Ochoa Lorenzo, Comp.), pp. 57-74, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, México, 1989.
- Cortés, Hernán  
*Historia de la Nueva España*, Aumentada por Antonio Lorenzana, Prol. y notas de Juan Hernández de la Vega, Ed. J. G. Álvarez Canelo, México, 1970.
- Díaz del Castillo, Bernal  
*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1933.
- Durand-Forest, Jacqueline  
 "Cambios económicos y moneda entre los Aztecas", en *Estudios de cultura nahuatl*, Vol. IX, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, pp. 105-124, México, 1971.
- Hassig, Ross  
*Comercio tributo y transportes, la economía política del Valle de México en el siglo XVI*, Alianza Editorial mexicana, Versión Española de Juan José Utrilla, México, 1990.
- Hicks, Frederic  
 "First Steps toward a market-integrated economy in aztec México", Reprinted from *Early State Dynamics*, Claessen & Van de Velde, eds. Studies in Human Society 2, Leiden: E.J. Brill, 1987.
- León-Portilla, Miguel  
 "Los Aztecas durante el reinado de Motecuhzoma Xocoyotzin", en *Historia de México*, tomo 5, Salvat Mexicana de Ediciones, pp. 843-855, 1986.
- Molins Fábrega, N.  
*El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan*, Jorge Porrúa S. A., México, D. F., 1983.
- Rojas Rabiela, Teresa  
 "La Tecnología agrícola mesoamericana en el siglo XVI", en *Historia de la agricultura. Época Prehispánica. Siglo XVI*, (Rojas-Sanders eds): Vol 1:129-231, INAH, México, 1985.
- Sahagún, Fray Bernardino de  
*Códice Florentino*, Archivo General de la Nación, Facsímil del manuscrito 218-20 de la Colección Palatina Laurenziana, México, 1980.